



Esta es una de aquellas obras en que las palabras de comentario o de crítica que se le dediquen, están condenadas a transformarse en bosquejo opaco de la esencia misma de ella. El presente libro posee cualidades que brotan de cada página como si una a una de ellas fuera un surtidor manantial, fraternal y positivo. Penetramos en él y navegamos en el fluido contrapunto del mundo interior y circundante del protagonista.

Juan Lorenzini, autor de tres obras, nos proporciona deleite estético en cada una de sus producciones. Posee calidad humana y artística que conviven en su voz perenne de hombre chileno, iluminando el cielo de las letras entre nos e Iberoamericanas.

"Caminante", es obra autobiográfica. El autor indaga en su pasado adolescente y juve-

nil, para luego, presentárnoslo encarnado en una sucesión de momentos culminantes y decisivos que originaron su ser actual.

La obra es el testimonio de una etapa vital y del amor alegre de exaltar, derramándose, seguro y veraz, en el impacto que acoge al lector.

La extrañeza del adolescente en sus dicotomías de esperanzas múltiples y desconsuelos abisales; anhelo de amar y temor a comunicarlo; alegría y tristeza de Juan que se mezclan, vivamente, para conducirnos a las zonas ausentes de nuestras vidas, dejadas en un espacio étéreo y perdido por la inexorable invasión

del tiempo. Y es que con "Caminante" se produce el fenómeno de sincronismo, como lo llamaba Ortega, a la experiencia de identificación entre obra y lector.

¿Quién, por ejemplo, siendo adolescente, no experimentó la sensación de ser un poco extranjero en medio de los demás? Juan advierte: "Ellos no conocen el pequeño mundo que se va abriendo dentro de mí, con gozos del más hermoso amanecer, pero, también, con tristezas de extrañas frustraciones, y verdaderas de un revo-

po. Ellos me siguen, con elirando un niño, sólo un niño..." (p. 37)

El adolescente camina por distintas situaciones y espacios, lo que se traduce en uno de los grandes aciertos de Juan Lorenzini: dinamismo. Describe sin paralizar y hasta sin aburrir.

Por su parte, la época juvenil no arrebatada por la pasión que la domina desde la voz más recóndita de su alma que, le impulsa a amar todo lo que origina vida y no muerte.

El ambiente escolar, encarnado en el Liceo San Agustín, en el diario del muchacho, es revivido con amistad y gratitud, yendo más allá del simple recuer-

do esporádico para verlo como elemento modelador de una buena parte de su personalidad.

Llegamos a la "época de las decisiones" —parte final— conmovedora, profunda y dramáticamente humana, en la experiencia de soledad a que llega el muchacho en el encuentro del amor que —tal vez— creyó definitivo, para luego descender en sus secretos por medio del dolor, ge-

Las palabras de Francisca, concluyen la obra, reproduciendo una que alguna vez lo corren los tímpanos de nuestra alma, deslizándose ante el pavor y la angustia de nuestro obstinado anhelo de vivir.

J. A. Massone del C.
Santiago, Agosto, 1974.

LA PROVINCIA, OVALLE, 28-VIII-74 P.3.

Juan Lorenzini Correa: "caminante" [artículo] J. A. Massone del C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Lorenzini Correa: "caminante" [artículo] J. A. Massone del C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile